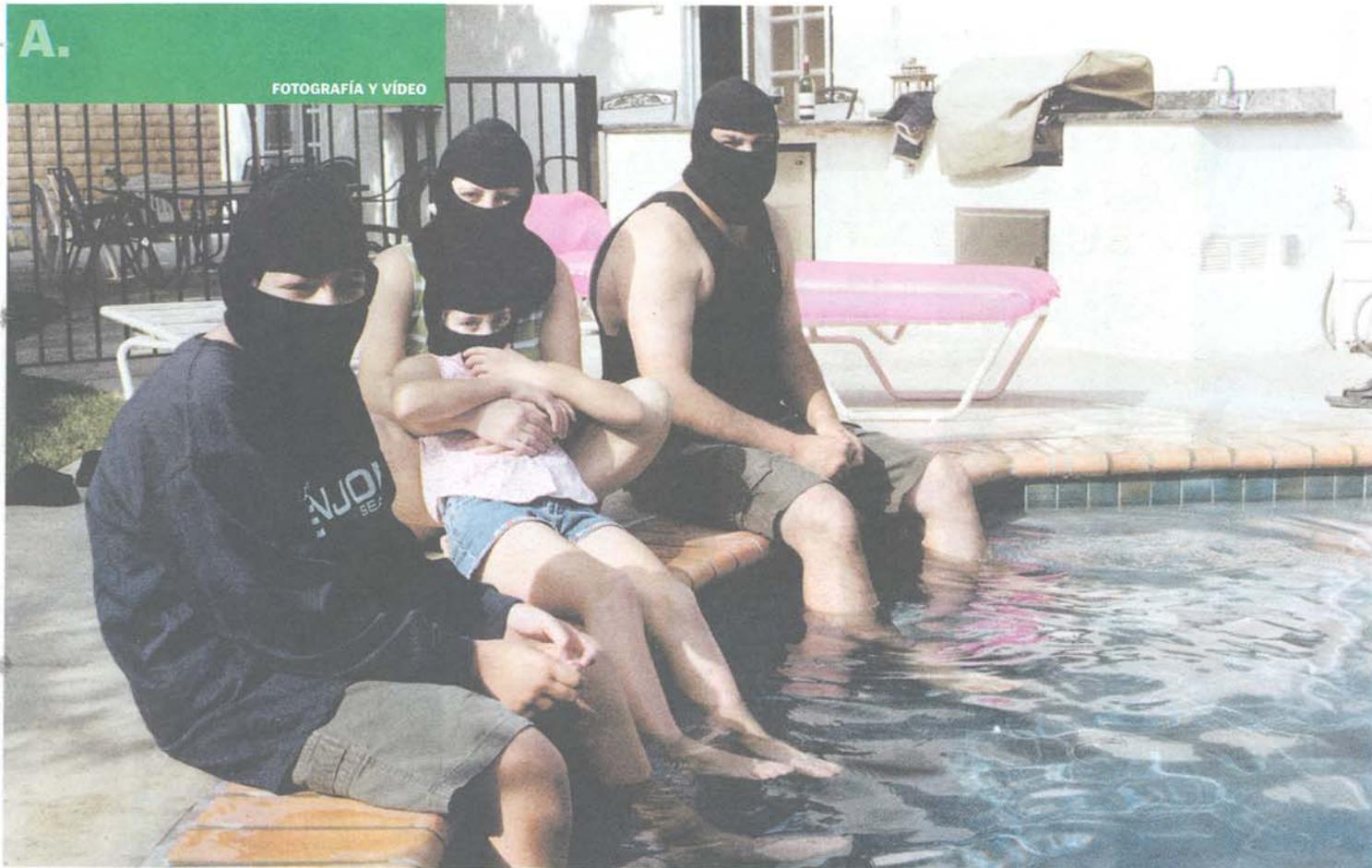


A.

FOTOGRAFÍA Y VÍDEO



CUERPOS Y FUERZAS DE SEGURIDAD

Alix Lambert

PART TWO (COPS)

GALERÍA JAVIER LÓPEZ. MADRID (PHOTOESPAÑA). C/ JOSÉ MARAÑÓN, 4 HASTA FINALES DE JULIO

Melanie Mancho

SECURITY

GALERÍA MY NAME'S LOLITA ART. MADRID (PHOTOESPAÑA Y VISIBLE). C/ ALMADÉN, 12 HASTA FINALES DE JULIO

Javier Díaz-Guardiola

Dicen que la cara es el espejo del alma, pero todo es discutible. Nosotros sabemos mejor que nadie que la procesión va por dentro y que el gesto se puede torcer a la primera de cambio. Así, *by the face*. También sabemos que, con el mismo «careto», cada uno es un individuo diferente en función del grupo de personas –con sus respectivos antifaces– entre los que nos encontramos: somos uno en casa, y otro en la oficina, y otro con los colegas...

Sobre la identidad como máscara coinciden en el «Off» de PHotoEspaña dos proyectos de dos artistas no muy conocidas en nuestro país, con intenciones diferentes, pero cuyo trabajo hasta la fecha se ha basado en una ampliación de los límites del retrato actual: Alix Lambert, que ya con anterioridad había trabajado con Javier López, y la alemana Melanie Mancho, con una vídeo-instalación en el Cuarto Oscuro de Lolita Art. Ambas se caracterizan por su carácter multidisciplinar (fluctúan entre el vídeo, la fotografía

y la *performance*) y han seleccionado para el festival proyectos que tienen en común conceptos como los de autoridad o seguridad. Sin embargo, dan la cara de forma diversa.

Alix Lambert (EE.UU., 1968), que se ha partido el rostro en las plazas más variopintas, empleándose en la mayoría de los casos como protagonista de sus trabajos, ha intentando dismantlar el concepto identitario creando falsas máscaras en sus diferentes series. Así, Lambert creo su propia banda musical, intencionadamente nefasta, para colarse en los entramados de la industria del disco; se casó y se divorció cuatro veces en seis meses como parte del conjunto *The Marriage Project*; flirteó en primera persona con los mundos del boxeo y la aeronáutica, y hasta se convirtió en tatuadora de andar por casa para desentrañar la información que muchos tatuajes transmiten de la persona que los porta. La americana subraya el carácter coyuntural de la máscara que adoptamos en cada momento. No en vano, las fotos de *Cops* son la segunda parte de un proyecto anterior titulado en origen *Adrian Messenger*, ofrecido por su galería madrileña justo antes de esta muestra, y ya comentado en estas páginas, en el que la artista cubría y descubría su propio rostro con una máscara monstruosa.

UN DÍA NORMAL. En *Cops*, Lambert cede el testigo presencial a un miembro de la policía secreta americana y su familia, a los que retrata en su propio domicilio: las actividades recogidas en las imágenes reproducen acciones cotidianas –desayunar, cor-



¿TENGO MONOS EN LA CARA?

A LA IZQUIERDA, DOS IMÁGENES DE INSTALACIÓN «SECURITY» (2006), DE MANCHOT. SOBRE ESTAS LÍNEAS, FOTOGRAFÍA DE LA SERIE «COPS» (2003), DE LAMBERT

tar el césped, pasar un agradable día en la piscina... Sin embargo, el hecho de que todos los miembros lleven pasamontañas y el progenitor porte un chaleco antibalas introduce un elemento desestabilizador que trunca la serenidad de las escenas. De esta forma, una parte de la identidad del agente salta a primer plano y se convierte en el eje en torno al que debe girar toda su rutinaria vida.

CON EL ALMA EN PIE. También Mancho (Alemania, 1966) en *Security* (trabajo integrado en el programa de Visible, el festival cultural gay de Madrid, suponemos que por la carne que destila) desnuda –nunca mejor dicho– al individuo al despojarle de los atributos que conforman su máscara y, por tanto, los andamiajes en los que asegura su estabilidad. La artista siempre ha dejado patente en sus trabajos que el retrato de un sujeto es ampliable a su espacio natural y al entorno en el que se inscribe en cada momento. En la instalación madrileña se sirve de siete gorilas de discoteca muy prototípicos (musculados, tatuados, bronceados, «taladrados» a piercings...) a los que les pide desnudarse ante su cámara –y la puerta de su garito– y volverse a vestir. El mero hecho de «quitarse el disfraz» hace que los «matones» sientan la vulnerabilidad en sus propias carnes. Su seguridad se basa en el atuendo, y menos en su personalidad. Y es que todos somos iguales a los ojos de la cámara de Mancho. Caen de nuevo las caretas. Las dos artistas dejan claro que de nosotros depende la resistencia y el acomodo a nuestras formas. ■